

En busca de la gran novela inglesa

Los estadounidenses llevan siglo y medio hablando muy alto de La Gran Novela Americana. Se refieren, como es sabido, a ese libro capaz de atrapar el espíritu de un país que es grande como un continente y tiene el temperamento épico de un imperio. El primer autor que utilizó el término fue John W. De Forest. Lo hizo en 1868, en un ensayo en el que apuntaba la necesidad de que, tras la Guerra de Secesión, los ciudadanos de Estados Unidos dispusiesen de una ficción en la que poder reconocerse.

Desde entonces, el concepto ha sido todo un éxito. La búsqueda de la Gran Novela Americana es más o menos como la del Santo Grial: un afán inacabable que genera mil y una aventuras y que probablemente tampoco sirve para gran cosa. Lo digo porque todavía no tenemos claro si la gran novela es *Moby Dick*, *El Gran Gatsby* o *Las aventuras de Augie March*... Y porque cada temporada se publica un puñado de nuevos libros que aspiran al título, como quien aspira a poner una bandera en un territorio inexplorado.

Revisando su ensayo fundacional, da la sensación de que De Forest toma su idea de la Gran Novela Americana a partir de una especie de subgénero narrativo inglés: las 'state of the nation novels'. Eso es al menos lo que hacen pensar los autores que señala en su ensayo como modelos para una nueva ficción capaz de "dibujar las costumbres y emociones de la América real". Entre sus contemporáneos, De Forest

Dos estupendas novelas de John Lanchester y John Mortimer nos acercan a la realidad inglesa de nuestro tiempo



En los últimos años escritores ingleses han publicado extraordinarias novelas sobre el 'estado de la nación'

'Capital' es una de esas novelas llenas de personajes cuyas vidas se cruzan hasta completar un paisaje general, un retrato colectivo

sitúa como ejemplos a Dickens y Trollope.

Lo llamativo es que, pese a ese origen común, los ingleses no parecen andar buscando la Gran Novela Inglesa. No al menos con la misma mezcla de ambición y urgencia que sus 'primos' del otro lado del Atlántico. Quizás ocurra porque Inglaterra es un país pequeño, de temperamento más irónico que épico. O tal vez porque Inglaterra es también un país antiguo donde la atención narrativa se ha centrado muchas veces, antes que en el presente, en ese espectáculo altamente literario que es la demolición del tiempo pasado.

En cualquier caso, hay en los últimos años escritores ingleses que han publicado extraordinarias novelas sobre el 'estado de la nación'. Lo hizo Martin Amis con *Dinero* (una novela por otro lado altamente americana) o *Campos de Londres*. También Zadie Smith (*Dientes blancos*) o Ian McEwan (*Sábado*). Pero en todos esos casos se diría que el retrato de la sociedad inglesa del momento es, aunque importante, relativamente secundario. Otros eran los temas últimos de esas obras memorables.

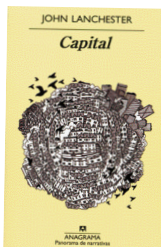
Noria del milenio

No ocurre lo mismo con la última novela de John Lanchester, *Capital* (Anagrama), que ha sido recibida por la crítica como el gran libro sobre el Londres del tiempo

presente. Se diría que en este caso el asunto central sí es la Inglaterra de hoy. Sin más. O al menos la Inglaterra urbana representada por la capital del país, una ciudad de "magnitud opresiva" cuyos límites ni siquiera pueden adivinarse desde lo alto de la simbólica noria del milenio, ese enorme juguete que acapara perspectivas desde el South Bank.

Capital es un "crossroad": una de esas novelas llenas de personajes cuyas vidas se cruzan hasta completar un paisaje general, un retrato colectivo. La acción se centra en una calle de Londres llamada Pepys Road. Es un céntrico vecindario que fue ocupado tras la guerra por la clase media y que hoy solo está al alcance de los triunfadores de la City. Acercas con árboles y altas casas victorianas. En ellas viven los protagonistas del libro. El financiero Robert Yount y su caprichosa mujer Arabella. El joven futbolista Freddy Kamo. Ahmed Kamal y su familia, que regentan el 'deli' de la esquina. La anciana Penunia Howe, la única pobladora original de la calle Pepys. Bogdan, el albañil polaco que hace chapuzas y reformas en el barrio. Michael Lipton-Miller, el abogado y factótum que trabaja para las estrellas de la Premier.

La novela de John Lanchester es extraordinaria en el dibujo de personajes y de un poderoso clima colectivo. No lo es tanto en sus meca-



nismos narrativos, en lo que tiene de artefacto novelesco, pero eso termina por no importar demasiado. Leer *Capital* se parece mucho a pasar una temporada en el Londres real. Y ese Londres no es tanto el de las tarjetas postales como el del consumismo y el fútbol omnipresente, el del tráfico demencial y la inmigración, el de la urgencia y el miedo al terrorismo.

Lejos quedan los tiempos en los que Inglaterra era una nación plácida y envuelta en *tweed*. Uno de los personajes de Lanchester trata de resumir Londres en una sola imagen y da vueltas a distintas posibilidades más o menos típicas. Pronto entiende que eso no sirve: "Pero la imagen ganadora sería un atardecer en la avenida, con muchos jóvenes cayéndose de borrachos: el alboroto, el nivel de ruido, el sexo, la furia, la histeria. Hubo una época en que creía que los británicos formaban una nación moderada y contenida. Tenía gracia pensar eso ahora. No era verdad, en absoluto. Bebían como esponjas. Bebían para ponerse contentos y porque el alcohol era un fin en sí mismo. Era algo bueno, y la gente quería lo bueno, quería cuanto más mejor".

Dickens y Waugh

Con excelente criterio, Libros del Asteroide presenta ahora otra novela que bien podría optar al título de gran novela inglesa. Se trata de *Un paraíso inalcanzable* y está escrita por John Mortimer, novelista y dramaturgo fallecido en 2009 que no es demasiado conocido entre nosotros, pero cuya figura literaria resume ampliamente cierta idea de la 'inglesidad'. A grandes rasgos, imaginen la mirada social de un Dickens impulsada por la patología sarcástica de un Waugh.

El resultado aproximado de esa aleación es la literatura de Mortimer, uno de cuyos personajes más famosos aparece por primera vez en la novela que nos ocupa. Se trata de Leslie Titmuss, un monstruoso y fotogénico político conservador que sintetiza todo lo que el progresista Mortimer detestaba en el gobierno de Margaret Thatcher. La inquina es explicable. Además de un exitoso autor, John Mortimer

fue un abogado criminalista cercano al laborismo y especializado en la defensa de la libertad de expresión.

Un paraíso inalcanzable es una novela de humor e intriga que retrata cuatro décadas de vida británica, las que van desde el final de la guerra mundial a los años del thatcherismo. En cierto modo, podría funcionar como una especie de antecámara a *Capital*, la novela de John Lanchester. En este libro sí encontramos el rastro irónico de la vieja Inglaterra. Esa mezcla de vitriolo y té humeante. Todo comienza con la muerte del párroco de Rapstone Fanner, un pueblo a dos horas de Londres en el que todo el mundo se conoce.

A partir de ese suceso trágico —que será retratado por Mortimer con generosas dosis de comedia afilada—, vamos conociendo a la familia del difunto, especialmente a sus dos hijos: Henry, un novelista cínico y ampliamente reaccionario, y Fred, un médico observador y bienhumorado. Tras la muerte de su padre, los dos hermanos descubrirán un hecho asombroso: el viejo párroco le ha dejado toda su fortuna al diputado Leslie Titmuss.

Con este sencillo motor narrativo, Mortimer pone en pie una novela que se lee entre carcajadas y que deja sin embargo un evidente poso melancólico. Su visión de la sociedad inglesa de la segunda mitad del siglo XX es certera, obsesiva y demoledora. Leer este libro es algo así como abrir un gran armario de estilo victoriano y descubrir que no cabe allí dentro un solo esqueleto más.

'Un paraíso inalcanzable' es una novela de humor e intriga que retrata cuatro décadas de vida británica

Pablo Martínez Zarracina